

Deterioro ambiental y movimientos sociales en Ciudad Juárez y Matamoros. Similitudes y diferencias

Miriam Alfie C.*
Luis H. Méndez B.

Nuestra intención con este artículo, es determinar una serie de elementos comparativos sobre el deterioro ambiental y los movimientos sociales ambientalistas en dos puntos de la frontera norte —Ciudad Juárez y Matamoros—, con el fin de avanzar en la comprensión general de una realidad fronteriza que, a pesar de sus particularidades económicas, políticas y sociales regionales, comparte realidades semejantes que la definen como territorio de conflicto ambiental y respuesta social ambientalista. El primer elemento a destacar será el contexto del TLC, como factor primordial que favorece la organización, acción, movilización social y puesta en marcha de una serie de mecanismos que desatan la discusión sobre temas ambientales entre México y Estados Unidos. El segundo, lo constituye las historias políticas y sociales que se viven en Ciudad Juárez y en Matamoros; y, por último, el tercero, se orienta a reflexionar sobre las características de las movilizaciones sociales en cada una de las ciudades citadas, con el fin de encontrar diferencias y semejanzas que nos permitan llegar a ciertas conclusiones generalizables a la lucha ambientalista en la frontera norte del país.

A pesar de que nuestro trabajo cubre de manera prioritaria lo que ocurre en estas ciudades mexicanas fronterizas, hemos logrado también establecer índices comparativos con su contraparte norteamericana, las llamadas ciudades gemelas estadounidenses, que muestran cómo, lejos de acercarnos a sus esquemas de desarrollo y a sus beneficiosos resultados en materia social, nos distanciamos cada vez más de ellos. De allí que las nociones, resultados y realidades sobre el desarrollo adoptado en la región, sean totalmente divergentes.

Cabe señalar, que aún cuando el concepto de ciudades gemelas fue utilizado antes de la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLC), es por este último, y por su pro-

pia naturaleza, que quedan expuestas de manera más fría, desoladora y lejana las realidades que esta región combina. Sabemos que un punto fundamental en el proceso de globalización es la ruptura de toda barrera comercial; el TLC se funda en estos parámetros y asegura una interdependencia entre las naciones firmantes que, lejos de ser equitativa o igualitaria, asume características de asimetría, desigualdad y aprovechamiento de las ventajas comparativas que esta interdependencia suscita. "Las relaciones interdependientes no pueden caracterizarse como de 'beneficio mutuo'. Estas implican el concepto de poder y competitividad. Siendo el poder la posibilidad de control sobre los recursos o el potencial que puede afectar los resultados".¹

* Profesores-investigadores del Departamento de Sociología de la UAM-A

¹ Ver. Alfie, M. *Consideraciones Macropolíticas de la dinámica israel-palestinos*. Tesis de maestría, México, UNAM, 1993, p. 21.

Es sobre este contexto, que grupos ambientalistas y de trabajadores establecieron una presión permanente para firmar tratados paralelos que aseguraran el empleo y el cuidado del medio ambiente. Se alzaron voces que compartieron una problemática, acciones y proyectos comunes que impactaron a ambas sociedades. Este nuevo horizonte dibujaba la posibilidad de nuevas identidades, formas de hacer política y movimientos sociales que abarcaran un espectro amplio en donde sectores privilegiados de la sociedad civil fungieran como espina dorsal de las decisiones públicas.

El TLC: Contexto de la Movilización

Muchos son los artículos que han citado la importancia del Tratado de Libre Comercio en la entrada de México al mercado globalizado: el fin de las barreras arancelarias, el éxito de las exportaciones, la posibilidad de mayores expectativas para los productos mexicanos, las ventajas macroeconómicas, etc. Sin embargo, habría que destacar que el marco del TLC, también dio pie a la puesta en el tapete de la discusión de infinidad de nuevas problemáticas de corte regional, situaciones nuevas que necesitaban ser atendidas y que dieron lugar a una serie de acciones conjuntas de dos sociedades totalmente distintas. En este sentido, los acuerdos paralelos sobre trabajo y medio ambiente que fueron firmados junto con el TLC son resultado de contactos, acciones, movilizaciones y nuevos actores sociales que combinando prácticas híbridas, nacieron formas de organización y acción poco comunes entre sociedades tan disímiles.

Una de las cuestiones clave que el TLC puso al descubierto, fue el terrible deterioro ambiental que la franja fronteriza entre Estados Unidos y México presenta.² Según una investigación elaborada por el "National Toxics

² Se tienen datos que más de 1000 empresas norteamericanas generan desechos tóxicos en México y sólo el 30% de ellas han seguido los requerimientos legales mexicanos sobre el manejo de tales desechos, además sólo el 19% de las plantas que utilizan materiales tóxicos pueden mostrar que tienen los dispositivos necesarios y adecuados para su manejo. Donahue, Th. "The Case against a North American Free Trade Agreement". The Columbia Journal of World Business. Summer 1991. p. 94.

Campaign Found", se mostraron serios niveles de contaminación en las instalaciones de firmas norteamericanas que operan en toda la frontera con México, concluyendo que las maquiladoras han convertido a la frontera en 2000 millas de desechos.³

Cuadro 1
Empresas estadounidenses con subsidiarias en México comprendidas en el USA-NAFTA*

Empresas	Lugar que ocupan en E.U. como productor de desechos tóxicos 1992
Asarco	7
Generl Motors	9
AT&T	sin dato
IBM	212
General Electric	24
Du Pont	1
Procter & Gamble	50
ITT	113
United Technologies	95
Eastman Kodak	12
3M	8
Allied Signal	30
Cartepillar	338
Alcoa	87
Textron	165
Monsato	3
Eli Lilly	43
FMC	158
Phelps Dodge	15

*USA-NAFTA es una organización libre en favor del TLC en E.U.
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de: Anderson, Sara et. al. Nafta's Corporate Cadre. An Analysis of the usa-nafta. State Captains. The Institute for Policy Studies, Washington, 1993.

Según Michael Mc. Closkey, presidente de Sierra Club: "Liberalizar las relaciones comerciales entre Estados Unidos y México ha creado un desastre ecológico en el área de la frontera común. El aire y el agua son de la peor calidad. Expandir el comercio con las regulaciones anteriores sólo podría conducir a exacerbar la ya terrible situación de las ciudades fronterizas. Una nueva cooperación, con una estructura coordinada en asuntos ambientales es esencial para proteger a nuestros ciudadanos del deterioro ambiental que las industrias irresponsables producen".⁴

³ *Ibidem.* p. 98.

⁴ Bobbin Staff Report. "Speaking out on Free Trade. What a Mexican deal could mean". Bobbin, August 1991, p. 80.



Ante este panorama, reflejo de una forma de crecimiento adoptada en la frontera, con una inclinación profunda al programa maquilador instaurado desde 1965, se inició, por un lado, la lucha de infinidad de grupos que comenzó con serios debates al interior de los Estados Unidos sobre la pertinencia de la firma de un Acuerdo de Libre Comercio con México; por el otro, el inicio de contactos directos de asociaciones estadounidenses ambientalistas con grupos mexicanos para, unidos, proponer acuerdos paralelos al TLC con el fin de cuidar y respetar las condiciones ambientales y de trabajo. Los llamados temas paralelos, irrumpieron donde en un principio los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá, plantearon un acuerdo estrictamente comercial.⁵

A partir de la votación en el Congreso estadounidense y el triunfo arrollador del TLC impulsado por los republicanos, se fue gestando un clima político al interior de los Estados Unidos que provocó que el presidente William Clinton se viera cuestionado por las bases demócratas que lo apoyaban en su mandato: sindicatos, ambientalistas y granjeros,

mismos que desde entonces se han organizado, fortalecido y participado en acciones como las recientemente emprendidas en Seattle y Davos. La directora de Greenpeace, Barbara Dudley, apuntaba: "La batalla contra el TLC la ganamos en las calles, las granjas, en las fábricas y si nuestros representantes no pueden ver esto, si prefieren recibir favores más que votos, pues que se queden con los favores".⁶ Por primera vez, desde los años sesenta, la aprobación del Tratado de Libre Comercio en los Estados Unidos abrió la puerta a una nueva serie de acciones que se han convertido en un fenómeno social de consecuencias mundiales; son los sectores del gran capital los que apoyan el tratado, la globalización sin límite ni regulación, mientras trabajadores, ecologistas y los llamados "marginados del sistema", tienden a manifestarse, a exigir límites, a desaprobando las grandes iniciativas globalizadoras.⁷

En nuestro país, el proceso de la firma del Tratado fortaleció la organización de grupos manifestantes minoritarios, que de alguna manera habían tenido una experiencia anterior, y que ante los acontecimientos de desprotección al trabajo y al medio ambiente,

⁵ En rigor tampoco se trata de un acuerdo estrictamente comercial, sino un intento por facilitar la movilidad regional de los capitales.

⁶ La Jornada. 18 de noviembre Demos, México. 1993.

⁷ Cfr. Marcuse, H. El Hombre Unidimensional. Barcelona, Ariel, 1981.

encontraron un foro de acciones que dieron pie a la toma de puentes internacionales y a la protesta frente a los gobiernos mexicano y estadounidense. Cabe hacer mención que estos grupos, acciones y protestas tuvieron un peso importante en la consecución de acuerdos paralelos, sin embargo, la continuidad de la política neoliberal, los planes del proyecto económico, la apertura indiscriminada y permanente fueron triunfos que la élite política junto con algunos cuantos sectores han cosechado en estos siete años.

No obstante, vale la pena recalcar que el Acuerdo Paralelo sobre Medio Ambiente, fue resultado directo de la movilización de coaliciones ciudadanas y grupos ambientalistas fronterizos de ambas naciones, que manifestaron una preocupación por el medio ambiente. Por primera vez grupos de la sociedad civil de ambos países se unieron ante un problema común. Las características que estas movilizaciones adquirieron se destacan por ser: localistas, regionalistas-binacionales, con prácticas híbridas, multclasistas y valorativas, movilizaciones llamadas “cáchalo todo”.⁸

Uno de los resultados más importantes de la acción colectiva impulsada por grupos binacionales, fue el Banco de Desarrollo de América del Norte (Nadbank por sus siglas en inglés), con recursos de hasta \$20 mil millones de dólares; propuesta que surge de los medios académicos norteamericanos, con un fondo inicial de \$100 millones de dólares, correspondientes a los gobiernos de México y de Estados Unidos, respectivamente, y cuya meta sería crear un fondo de acciones de hasta \$2 mil millones de dólares con capitales privados.^{9,10} Y junto con éste, la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza (COCEF) órgano encargado de valorar proyectos ecológicos para la limpieza de la zona fronteriza, integrado por representantes del gobierno y de la sociedad civil de ambos países.

⁸ Cfr. Alfie, M. *Y el desierto se volvió verde. Movimientos Ambientalistas Binacionales*. México, UAM-A, EON, Fundación Miguel Alemán, 1998.

⁹ Ver Albert Fishlow, Sherman Robinson y Raúl Hinojosa-Ojeda, Proposal for a Regional Development Bank and a North American Adjustment Fund, June 14, 1991.

¹⁰ Véase U.S. -Mexico Free Trade Reporter, March 8, 1991.

Ciudad Juárez y Matamoros: deterioro ambiental

Existen dos factores que nos permitirán establecer el sentido de la acción social ambientalista en la frontera: por una parte, y como elemento central, se encuentra el auge maquilador en la región; por el otro, como consecuencia del primero, el deterioro a la salud y calidad de vida de los habitantes de las respectivas regiones.

Hablar de la industria maquiladora en la frontera norte, nos remite al programa que en 1965 la instauró formalmente. La experiencia maquiladora muestra una industria en pleno auge, sin caídas ni tropiezos frente a las graves crisis económicas que han golpeado al país. De 1990 a 1996 el empleo en la maquila creció 69.1%, y después de la crisis de 1994, fue el único ramo de la economía que generó 254 mil nuevas plazas. “De acuerdo con el informe de la secretaría de Comercio y Fomento Industrial, durante el mes de octubre de 1996 la dependencia aprobó 45 nuevos programas de maquila, se ampliaron otros 60 y se cancelaron 14. Con ello existen 3 mil 346 programas maquiladores registrados. Los montos de nuevas inversiones sumaron 28 millones de dólares y de las ampliaciones 24.5 millones”.¹¹ La maquila se presenta como un modelo de desarrollo industrializador adoptado por las economías emergentes, es la punta de lanza de un comercio e intercambio mundial globalizado. Así, la frontera norte de México se inscribe en esta dinámica que es tan peculiar y que la diferencia en muchos sentidos del resto del país.

Tanto en Juárez como en Matamoros, los ritmos de crecimiento de la industria maquiladora van en auge. “Hoy, Ciudad Juárez ocupa el segundo lugar en el número de empresas maquiladoras, con una cantidad aproximada de 300 y el número tiende a crecer. El personal contratado es de 170,838 trabajadores y sus principales rubros son la industria electrónica, la textil y la de equipos para automóviles, así como las dedicadas a la transformación

¹¹ Alfie, M. y Méndez Luis. “La Industria Maquiladora de Exportación en la Frontera Norte”, México, *El Cotidiano*, UAM-A, no. 86.

de productos químicos.”¹² En otras cifras se calcula que la empresa maquiladora en Juárez genera un cuarto de millón de empleos anuales. Por su parte, Matamoros presenta para 1996; 103 establecimientos dedicados a la industria maquiladora de exportación y 43,553 empleados en la misma, destacándose los rubros de ensamble de equipo de transporte, selección, preparación y enlatado de alimentos y desagregado de productos químicos.

Todo parecería miel sobre hojuelas, sino fuera por los serios problemas que este tipo de industria ha generado en los lugares donde se asienta: desorbitado y anárquico crecimiento de las ciudades, explosión demográfica impulsada por la migración del centro al norte del país, escasa planeación urbana, déficit de servicios públicos, baja calidad de vida y altos índices de contaminación y enfermedad en los habitantes de la región. El exiguo control sobre los desechos tóxicos arrojados por la industria maquiladora, se suma a la lista de precariedades que presentan las ciudades fronterizas del norte del país. En palabras de Antonio Azuela, procurador federal de la Procuraduría Federal de Medio Ambiente (PROFEPA), “los estados que cuentan con mayor número de empresas generadoras de desechos peligrosos son Baja California con 51% y Chihuahua con 20%. El 36.2% de las maquiladoras generan solventes, el 13% aceites y grasas, el 7.7% pinturas y barnices, el 11% soldadura de plomo, estaño y residuos contaminados con resinas. En total, la industria maquiladora produce 52 mil 148 toneladas de desechos al año, de las cuales 62% regresan a su país de origen, el 12% se colocan en México y de un 25% se desconoce el lugar de su disposición final”.¹³

Lejos de proponer un desarrollo sustentable a largo plazo, el modelo maquilador (industrias que huyendo de los estándares ambientales estadounidenses se establecen en nuestro país) ha aprovechado hasta las últimas consecuencias al medio ambiente y al espacio físico, con la irracional idea de considerarlos como recursos infinitos. Hoy podemos asegurar que el problema ambiental en la re-

gión es consecuencia, tanto del intenso poblamiento ocurrido desde los años cuarenta, como de la expansión industrial indiscriminada de las últimas dos décadas. Resultado: un bajo nivel de calidad de vida y una alta exposición a enfermedades graves. “Después de conocer la gran cantidad de desechos tóxicos que produce la industria maquiladora, y la irresponsable manera cómo organiza su disposición, resulta claro que la producción, la organización del trabajo y la innovación tecnológica, han sido pensados en lo fundamental para aumentar la rentabilidad del capital maquilador, ignorando por tanto las condiciones del trabajador obrero y los desequilibrios ecológicos que este modelo productivo recrea”.¹⁴

El deterioro ambiental está dado por la falta de recursos físicos y materiales asignados a combatir las consecuencias del crecimiento económico adoptado. Qué mejor ejemplo al respecto que la siguiente información: Ciudad Juárez cuenta con 1.3 médicos por cada 1000 habitantes; el 87.8% de la población cuenta con agua potable, 66.9% de población con drenaje y 91.1% con electricidad; la producción de basura por día alcanza las 590 toneladas y sólo el 28.6% del presupuesto fue destinado a obras públicas. En cuanto a Matamoros, se cuenta con 0.7 médicos por cada 1000 habitantes; 78.9% de la población utiliza agua potable, 75.1% cuenta con drenaje y 82.5% tiene electricidad; produce 200 toneladas diarias de basura, y mientras el 80.2% del presupuesto lo absorbió la administración pública, sólo el 15.8% se destinó a obras públicas. El alcalde de Matamoros, Omar Zamorano, señala que la migración a su municipio es mayor al presupuesto que se le otorga. El 4% anual de crecimiento de migrantes (20 mil personas), impide que el municipio se vea favorecido a crecer en servicios al mismo ritmo que la población. “Hay un déficit de 20 mil viviendas, un rezago fuerte de agua, electrificación y alumbrado, y una deficiencia de 140 hectáreas por año que es el mínimo que se requiere para atender a esa gente”.¹⁵ (véase cuadro 2).

¹² Cfr. Alfie, M. *Y el desierto se volvió verde. Movimientos Ambientales Binacionales*, op.cit. p.42

¹³ *Diario de Chihuahua*, 17 de julio de 1995.

¹⁴ Alfie, M. y Méndez L. “Industria maquiladora de exportación: desechos tóxicos y salud ambiental.” *El Cotidiano*, UAM-A, no. 87, México.

¹⁵ *Reforma*, 20 febrero del 2000.

Cuadro 2
Comparativo entre ciudades fronterizas

<i>Variable</i>	<i>Juárez</i>	<i>El Paso</i>	<i>Matamoros</i>	<i>Cameron (Brownsville)</i>
Extensión territorial (Km ²)	4,854	2,623	3,352	2,346
Población total (miles) 1995	1,010.5	653.7	362.2	290.9
% de Población con 19 años o menos (1995)	45.4%	36.4%	47.0%	39.1%
Natalidad por 100 habitantes (1992)	25.1	23.9	33.5	25.6
No. de médicos por 1000 habitantes (1993)	1.3	1.0	0.7	1.0
Promedio de escolaridad 25 años y más (1993)	6.3 años	10.8 años	6.0 años	9.5 años
% de población con agua potable (1993)	87.8%	97.0%	79.8%	95.0%
% de población con drenaje (1993)	66.9%	91.7%	75.1%	78.5%
Plantas tratadoras de aguas negras (1995)	no	si	no	si
% de población con electricidad (1993)	91.1%	99%	82.5%	99%
Número de viviendas (1995)	219,700	187,473	71,800	88,759
Promedio de habitantes por vivienda (1995)	4.6	3.25	5.0	3.5
Producción de toneladas de basura por día (1995)	590	610	200 a cielo abierto	319
Presupuesto municipal (millones de dólares) (1995)	43	376	15.78	153
% del presupuesto destinado a obras públicas (1993)	28.6%		15.8%	
% del presupuesto destinado a gastos de administración (1993)	43.7%		80.2%	
Salario mínimo anual (dólares) (1993)	980.10		980.10	
% de población económicamente activa (1993)	36.3%	36.6%	35.8%	33.2%
% trabajando en sector secundario	49.4%	22.9%	46.6%	18.7%
No. de plantas maquiladoras (1995)	309		84	
No. de empleados en maquiladoras	153,762		43,766	
Mortalidad enfermedades del corazón (tasa por 100 mil habitantes) (1992)	80.0	160.9	84.4	161.5
Mortalidad enfermedades tumores malignos (tasa por 100 mil habitantes) (1992)	63.9	118.4	60.7	24.5

Fuente: Suárez, E y Chávez, O. *Perfil de la Frontera México-Estados Unidos*, FEMAP, México, 1996.

Si estas diferencias son patentes entre Ciudad Juárez y Matamoros, el abismo que las separa de sus respectivas "ciudades gemelas" es insalvable. Así, la fuerza de estos índices radica en comprobar que si bien la industria maquiladora ha tenido un amplio crecimiento, de manera paralela ha causado un deterioro constante de las ciudades receptoras: pésima calidad de servicios, nula planeación urbana, alta migración y sobre todo poca calidad de vida. El uso indiscriminado de los recursos naturales y el espacio, más el constante uso de materiales de uso peligroso en el ensamblaje de sus productos, aunado a una falta de disposición final adecuada de los desechos tóxicos, han mermado de manera constante por más de treinta años el ambiente fronterizo, ponien-

do en peligro la salud de los habitantes de aquella región.¹⁶

Cabe mencionar que el número de afectados tanto en Juárez como en Matamoros por problemas de salud ocasionados por la industria maquiladora va en aumento; la exposición de los trabajadores a productos químicos de la maquiladora ha provocado que desde 1992 se hayan registrado 80 casos nacidos en Ciudad Juárez con enfermedades cerebrales congéni-

¹⁶ "Considerada una bendición por quien necesitaba una fuente de trabajo, hoy las maquiladoras se han convertido en el monstruo generador de un desordenado crecimiento en las principales ciudades fronterizas del norte de México." *Reforma*, 20 de febrero del 2000.

tas como hidrocefalia, mielomeningitis y anencefalia. En Matamoros-Brownsville existen 30 casos documentados de estas enfermedades durante 1992. Sólo en Brownsville el porcentaje ha aumentado en los últimos tres años a 16.6 en 10,000 en 1989, 30 en 10,000 en 1990 y 11.59 en 10,000 en 1991.¹⁷

Ante este tipo de amenazantes realidades, podría pensarse que a mayor deterioro ambiental y falta de capacidad política para combatirlo; a mayor aumento de enfermedades, mayor movilización social, mayores respuestas anti-maquiladoras e interacciones sociales. Sin embargo, como mostraremos más adelante, esto no es así. Aún cuando Matamoros presenta peores y deterioradas condiciones ambientales, de salud y calidad de vida, las acciones sociales, las respuestas organizadas y las movilizaciones sociales no tienen ni la fuerza ni la constancia que presentan en Ciudad Juárez. Parece entonces repetirse la historia tanta veces conocida: no es cierto que a mayor miseria mayor respuesta social organizada y politizada. Para nuestro caso, queda claro que el deterioro y la precariedad no garantiza la presencia de movimientos sociales ambientalistas. Su existencia parece responder a otros factores. Exploraremos, como primer intento, elementos como la cultura y el ejercicio político de cada estado y región.

La Transición: Ciudad Juárez y Matamoros

Uno de los asuntos hoy más preocupantes para los actores políticos en México, lo constituye sin duda la llamada transición a la democracia, asunto que va de la mano con todos los cambios económicos que desde 1982 se instauraron en nuestro país y en los que el TLC cobra un papel relevante. La lectura oficial de la transición mexicana implica tratar de establecer condiciones mínimas de eficiencia electoral, respeto al voto, instauración del Estado de Derecho y la conformación de una ciuda-

danía que conozca y haga valer sus derechos. No obstante, mucho de ello hoy puede ser cuestionado. La democracia procedimental que cumple reglas mínimas de voto, alternancia en el poder y elecciones limpias, no ha sido capaz de resolver los grandes problemas nacionales. Cuarenta millones de marginados, 70 millones en la pobreza, injusticia e inseguridad; Chiapas, la UNAM, el Barzón, el IPAB, etc., son tan sólo algunos de los hechos que registra el panorama político cotidiano y que no parecen encontrar solución ni a corto ni a mediano plazo. Así, creer que en México la transición política del país y sus afanes democráticos son el objetivo último del proceso, lleva a disimular la verdadera intención que ha guiado el comportamiento político de los llamados gobiernos neoliberales. Lo cierto es que tanto Miguel de la Madrid, como Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, adoptaron en este periodo de cambio como razón de Estado, la urgente necesidad de consolidar un modelo económico que cumpliera con las exigencias globalizadoras mundiales.

Nuestra intención es mostrar que esta transición (el intervalo que se vive de un régimen a otro) no ha sido un proceso unilateral en el país, y que cada región y estado ha vivido de manera diferenciada y particular los efectos de estos cambios. Para muestra y como fin de nuestra investigación citaremos los casos de Juárez y Matamoros.

a) Chihuahua-Ciudad Juárez.- El clima político del estado de Chihuahua presenta una gran particularidad a inicio de los años ochenta; la descomposición del partido oficial (PRI) y las revueltas de desobediencia civil iniciadas por el Partido Acción Nacional, en referencia al respeto del voto, van a crear un clima propicio para distintas manifestaciones sociales. Es importante aclarar que la incorporación del PAN al juego político en este estado abrió nuevos canales, posibilidades distintas y diversas manifestaciones donde la sociedad en conjunto participó de manera amplia. Esta apertura política, en donde el sistema cerrado de partido dominante cae, da lugar a una transición que no sólo se manifiesta en una abierta competencia electoral, sino que ésta permea y hace partícipe a la sociedad civil, aún en contra de la voluntad oficial y de los mismos partidos

¹⁷ *Red Fronteriza de Salud y Medio Ambiente*, México, 1994, p.17 y Departamento de Pediatría del Hospital General, zona 6 de Ciudad Juárez, Chihuahua.

políticos. Es a mediados de los años setenta, donde la sociedad chihuahuense empieza a manifestarse de manera amplia ante los problemas de las grandes urbes: trabajo, urbanización, servicios y demandas inmediatas.

Un parteaguas importante en la conformación social en el estado de Chihuahua, fue la creación del Comité de Defensa Popular (CDP).¹⁸ Organización intermedia que nace en el contexto de la lucha por la libertad de varios miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Compuesto por varios sectores económicos, multclasista y espontáneo, plantea su lucha por mejores condiciones de existencia y su característica fundamental; es que actúa de manera esporádica, paralela a otras causas y defiende múltiples intereses de sectores afectados. El CDP es considerado como centro coordinador de luchas obreras y populares. A mediados de los años setenta, el CDP une sus fuerzas a la Alianza Cívico Democrática, al magisterio, a estudiantes, grupos de chicanos, taxistas, conductores de transporte urbano, vendedores ambulantes, frente inquilinario y campesinos; entre otros.

La lucha del CDP se manifiesta frente a problemas urbanos, invasiones de tierra y carencias sociales, así como por los abusos cometidos por distorsiones administrativas-burocráticas y demandas inmediatas. El clima político-social del Estado tiende a complejizarse; varias manifestaciones y movilizaciones se realizan en este periodo y junto a ellas a inicios de los ochenta, frente al fraude electoral, el PAN promueve la famosa desobediencia civil. Manuel Clouthier se convirtió en el líder que encabezó las manifestaciones de protesta, éstas incluían el rallado de billetes de circulación, bocinazos a todo lo largo del Estado en horas determinadas, campañas antipriistas, etc. Las elecciones de 1986 marcan un rompimiento importante en la dinámica estatal.

Los movimientos de insurgencia electoral y los triunfos del PAN en Chihuahua, Ciu-

dad Juárez y Parral se pueden leer como la convergencia de empresarios, Iglesia, clase media y algunos sectores populares que junto con varios grupos universitarios y algunos movimientos campesinos, dieron pie a una nueva conformación social y política que abrió las posibilidades de mayor participación comunitaria social y política por parte de nuevos actores. Tanto las acciones de los años setenta, como el fraude electoral de los ochenta, sentaron las bases para establecer cambios importantes no sólo en la representación política del Estado y el auge del panismo a nivel electoral, también movilizaron a una sociedad civil involucrada con el contexto, su problemática y la toma de acciones concretas.

Estas manifestaciones y movilizaciones abarcan un abanico extenso de actores y problemáticas; sin embargo, aunque no se establece un organismo centralizador de las protestas, es patente la descomposición social y la nueva competencia política que se presentaba en todo el estado chihuahuense.¹⁹ Puede decirse que la transición en el estado de Chihuahua, y en Juárez en particular, se dio no únicamente mediante cambios impulsados desde la élite política, sino sobre todo por una participación social activa motivada de manera directa por una organización social previa fuerte, sino también por el impacto que el fraude electoral produjo en el Estado y la influencia que éste gestó en la sociedad civil.

b) Tamaulipas-Matamoros.- A diferencia del estado de Chihuahua, Tamaulipas sigue conservando los viejos estilos políticos del partido oficial; aquí la transición no ha sido un asunto vivido o asimilado ni por los partidos de oposición ni tampoco por la propia sociedad civil. Se siguen imponiendo en este estado, las viejas formas de hacer política y los antiguos usos y especificidades de las normas y orden conocidos por décadas.

En esta entidad federativa destaca el hecho de que a diferencia del resto de los estados fronterizos, se vive una realidad política

¹⁸ El Comité funcionó como brazo del Partido del Trabajo, hoy sus posiciones abarcan un abanico político que van desde el apoyo al PRI hasta el propio PAN.

¹⁹ Cfr. Lan, R y *et.al.* *Movimientos Populares en Chihuahua*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1991.

entorpecida, inmovilizada, imposibilitada de inscribirse en los procesos de cambio que vive el país. El camino iniciado desde hace más de 15 años en México, orientado a terminar, al menos formalmente; con el régimen autoritario que se impuso después de la lucha revolucionaria, pareciera no haberse iniciado en esta entidad. Los viejos estilos caciquiles de dominación política se siguen ejerciendo prácticamente sin censura.

De los seis estados de la República que forman la línea fronteriza con Estados Unidos, sólo Tamaulipas aparece como la única entidad donde la oposición partidista, particularmente la panista, ha registrado avances poco significativos. El PRI nunca ha dejado el poder estatal, y de los 43 municipios que integran al estado, domina en 33 a casi el 60% de la población; el resto, casi todos de filiación panista, enfrentan serias dificultades para abstraerse del poder estatal e influir en una línea de gobierno diferente a la hegemónica. Por otro lado, de las seis capitales de los estados fronterizos, sólo Ciudad Victoria no ha dejado nunca de ser priista.²⁰ Tamaulipas se presenta como una región controlada por esquemas de dominación política arcaicos. La historia de la región nos ofrece infinidad de ejemplos al respecto: fenómenos políticos y económicos que terminaron por construir una poderosa red de control político caciquil, que se ha resistido al cambio democrático que se observa en el resto de los estados fronterizos.²¹

Esta situación de control férreo y de estructuras caciquiles y tradicionales, ha impedido el despertar y las acciones permanentes y continuas de la Sociedad Civil en el estado. La fuerza del partido oficial circunscribe todos los ámbitos de la política, y la respuesta

²⁰ Ver Víctor Alejandro Espinoza Valle, "Preferencias Electorales, alternancia política y gobiernos en el norte de México", *El Cotidiano*, no.93, enero-febrero, 1999.

²¹ Baste recordar a manera de ejemplo, que fue en Tamaulipas donde se construyó el más poderoso bastión de control sindical corporativo, el *imperio quinista*, importante reducto de dominación política caciquil que por años determinó los rumbos de la política en la entidad e influyó de manera considerable en la política nacional a través de su influencia en el aparato priista.

social sigue siendo controlada de manera corporativa a través del sindicalismo oficial y las instituciones de Estado.

Nos parece relevante destacar que la transición mexicana deja de tener un enfoque homogéneo cuando se analizan diferentes regiones del país, este factor permite entender la fuerza o debilidad que la Sociedad Civil, asociaciones no lucrativas, ONG y movilizaciones sociales presentan en un contexto determinado. Así, mientras en Ciudad Juárez podemos encontrar una gran movilización social frente a problemas ambientales, donde participan diferentes grupos e instituciones, apoyados por redes internacionales de acción; en Matamoros existe escasa organización social, pequeños grupos y la mayoría de las ocasiones éstos se encuentran ligados a redes de corte conservador. El impulso de la transición no puede leerse sólo desde las élites de poder, el segundo momento y el más importante para nosotros está en los procesos de socialización, cuando los de abajo exigen de manera permanente y constante esta apertura y cambio en todos los ámbitos.

Movilizaciones Ambientalistas: Ciudad Juárez y Matamoros

Es indudable que el deterioro a la salud y la calidad de vida que ha provocado el modelo de desarrollo industrial adoptado en la región, funciona como fermento de las diferentes manifestaciones en contra del deterioro ambiental; sin embargo, después de comparar las movilizaciones ambientalistas de Ciudad Juárez y Matamoros, nuestra hipótesis plantea que no basta la situación de depredación existente, que son las experiencias de cambio en los comportamientos culturales y en las prácticas las que propician movilizaciones ambientalistas más constantes, permanentes y fortalecedoras de la sociedad civil.

Comparar dos estructuras poco eficientes, de pésima calidad y con escasos recursos es una tarea difícil. Los datos que hemos presentado muestran una diferencia palpable entre estos dos puntos fronterizos. Aún cuando hemos comprobado un deterioro permanente



FOTO: ENRIQUE RIVERA

de la calidad de vida, la salud, los presupuestos y los servicios en Ciudad Juárez y en Matamoros, tanto las cifras como la observación directa expresan que el caso de Matamoros es, en muchos sentidos, más caótico y apremiante que el de Ciudad Juárez. No obstante, ante una realidad de desorden ambiental donde la salud y la calidad de vida de los habitantes de cada una de estas dos ciudades es diariamente puesta en entredicho, tendríamos la dificultad de señalar que dentro de condiciones de insalubridad y daños congénitos, lo importante no es determinar cuál es peor, sino que en las dos existen muestras tangibles de estos males.

Supusimos que a mayor concentración maquiladora, mayor deterioro ambiental, graves problemas de salud y, por tanto, mayores movilizaciones ambientalistas. Sin embargo, la evidencia es contundente: Matamoros presenta en los últimos años un gran auge maquilador, una concentración de capital que hace a las plantas más grandes, numerosas, rentables y propiciadoras de un crecimiento acele-

rado del empleo;²² pero también pésimos servicios públicos -déficit de electricidad, agua potable y vivienda-; concentración de presupuesto para gastos de administración; deterioro de los recursos naturales como el agua y la

²² En efecto, el juicio sobre 94 empresas en dificultades cambia cuando detectamos que sólo cinco de ellas, el 5% del total, concentra el 34% del valor agregado y el 50% de los insumos empleados en la producción; pagan el 30% de los sueldos y salarios y ocupan al 22% del personal; y no sólo eso, encontramos también que estas cinco plantas exportadoras forman parte de las 60 principales empresas maquiladoras del país, aunque nos percatamos además que la composición del capital de dichas empresas es en 100% de origen extranjero y que prácticamente el total de los insumos empleados provienen de los Estados Unidos, lo que refuerza la generalizada opinión de que las ganancias alcanzadas por la industria maquiladora en general, no ayudan a fortalecer la estructura productiva nacional, y que más allá del empleo generado, en poco ayudan a mejorar el nivel de vida de la población y en mucho cooperan en cambio a deteriorar el medio ambiente y la salud de los habitantes de la zona. Cfr. Alfie M. y Méndez, L. *Maquila y Movimientos Ambientalistas: Examen de un Riesgo Compartido*, Libros de El Cotidiano, Conacyt, UAM-A, Grupo Editorial Eón (en prensa)

contaminación del aire, así como el enorme riesgo que representan los materiales utilizados por la industria maquiladora y los desechos peligrosos que, sin control, arroja. “Se sabe que en contra de la normatividad ambiental vigente, no pocos basureros de la franja fronteriza son utilizados de manera clandestina para disponer de desechos peligrosos, amenazantes despojos fabriles que, por supuesto, se presentan como agentes de contaminación, no sólo del suelo, sino también del agua y del aire”.²³

Ante este problemático panorama, pocas son las movilizaciones ambientalistas que se presentan en el municipio de Matamoros; únicamente hemos encontrado casos aislados donde grupos o personas manifiestan, individual o colectivamente, su malestar en contra de la empresa maquiladora. Demandas incidentales que difícilmente pueden considerarse movilizaciones sociales. No sólo por el número de participantes, sino sobre todo, por los fines perseguidos, por los resultados obtenidos y por que no pretenden como objetivo romper los límites del sistema impuesto. El compromiso de los demandantes se da de manera individual, no existe una identidad colectiva, un todo que ligue a los participantes que retiran sus demandas rápidamente. El caso de Trico Componentes, Clasificación de Textiles, Química Retzloff, Deltrónicos de Matamoros y Rimir, son algunos casos de expresiones esporádicas de descontento, que no han podido sustentar una movilización articulada y eficaz.

Estas debilidades de organización y movilización, se manifestaron claramente en la encuesta que realizamos en Matamoros en 1998. Los trabajadores reconocen que hay un deterioro a su salud y a su calidad de vida provocado por la industria maquiladora; aceptan que hay una relación directa entre producto utilizado en la maquila y enfermedad presentada, sin embargo, sólo 10 de los 174 entrevistados declararon estar vinculados a una organización proambiental.

²³ Cfr. Alfie, M. y Méndez, L. “Matamoros-Brownsville: ¿ciudades gemelas? El porvenir de una ilusión.” México, *El Cotidiano*. No.93, UAM-A, 1999.

Estos datos resultan aterradores. Nos hablan de la voluntad trabajadora de conservar el empleo a cualquier costo; de la falta de organización y respuesta social, y de la pesada presencia del empresario maquilador y del sindicato corporativo en los comportamientos de los asalariados. Nos comunican la existencia de una mano de obra barata, flexible, sumisa, poco organizada, que tiene confuso el problema y que además teme enfrentarlo. Nos aclaran que, siendo las mujeres las que en mayor medida sufren las consecuencias del deterioro —por exposición a productos tóxicos, por enfermedad presentada y por los efectos que resienten sus hijos durante el embarazo— son las que menos se organizan, las que menos protestan.

En este sentido, es irrelevante el número de trabajadores que participan en este tipo de organizaciones —un promedio de 20—, así como la forma en que se toman las decisiones, o si aportan una cuota. Lo único cierto es que, aún cuando se establecen relaciones con otros grupos interesados en la materia —nacionales y extranjeros— la fuerza de estas respuestas es escasa, contingente y esporádica, no porque desde el interior no existe una cohesión de grupo, sino porque los fines y la propia organización son débiles e inmediatistas.

Para muestra, dicen, basta un botón. En materia de movilización social, lo más destacado fue la huelga de varias maquiladoras de Matamoros en 1997. De marcado carácter gremial, el movimiento se redujo al incremento salarial, y fue tal la molestia de las organizaciones patronales, que amenazaron incluso con retirar las inversiones en el lugar. La CTM y el gobierno federal intervienen, se logra un incremento salarial del 20%, pero se condiciona a los trabajadores de nuevo ingreso a ganar lo mismo durante cinco años. Por supuesto, el problema ambiental y su cauda de enfermedades, no fue motivo de discusión.²⁴

Las demandas en favor de la seguridad y la higiene en el empleo, de condiciones mínimas de internalización de costos ambienta-

²⁴ Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras, Informe Anual 1997, Boletín Informativo, vol 8, núm. 1, Primavera 1998, p. 19.

les por parte de las empresas maquiladoras, o por el derecho a saber y conocer con qué productos se labora, son exigencias que no tienen huella ni peso en el horizonte de Matamoros. Son tales las carencias físicas de la población; es tal la falta de servicios y el hacinamiento; la cultura política es tan autoritaria, clientelista y corrupta, que la problemática ambiental no es un asunto primordial, aún y cuando los trabajadores, colonos y habitantes de la región sufran los estragos de esta amenaza a su salud y a su calidad de vida. Lo inmediato priva sobre lo relevante, y ello como resultado de un patrón de crecimiento que obliga a la contratación a cualquier costo, y una cultura política arraigada en formas de obediencia no razonada.

Se afirma que "... la mayoría de las organizaciones sindicales en nuestro país no cuentan con una postura política propia que las identifique como interlocutores en la definición de políticas ambientales, ni realizan acciones específicas en defensa del medio ambiente...", y se reduce, en el mejor de los casos, la participación de los trabajadores organizados a las cuestiones que se relacionan con la salud en el trabajo a través de las comisiones mixtas de seguridad e higiene. En el caso de las maquiladoras de Matamoros, se nota que la preocupación al respecto ni siquiera alcanza este nivel mínimo. El férreo control sindical no lo permite; las autoridades del trabajo y de salud tampoco.

Junto con este actor fundamental, que vive cotidianamente el deterioro ambiental, abordamos el espectro de las organizaciones sociales que se han preocupado por el deterioro ecológico y han iniciado una serie de acciones concretas frente a la problemática en la región. Cabe mencionar, que al igual que la respuesta obrera, la organización en instancias no gubernamentales también es muy reducida, y la mayoría de los miembros que las integran realizan labores titánicas pero poco reconocidas. Su actividad puede caracterizarse de cíclica, en cuanto a que no es una labor constante y sus miembros entran y salen de la organización de manera frecuente. Las dos organizaciones sociales que abordan la problemática ambiental, son: la Comunidad Ecológica de Matamoros (CEM), pionera en la región y dedicada específicamente a la pro-

blemática ambiental; y La Pastoral Juvenil Obrera (PJO) que adopta últimamente la veta trabajo-salud-medio ambiente.

Las dos organizaciones pertenecen a la Coalición Pro Justicia de las Maquiladoras, unión de asociaciones a nivel trinacional, preocupada por temas ambientales y laborales; sin embargo, de manera por demás extraña, observamos que no existe comunicación ni conjunción de planes entre las dos, lo cual divide y polariza el trabajo que cada una de ellas realiza. En lugar de conjuntar esfuerzos, se dan pugnas, divisiones y conflictos que dificultan el enfrentamiento a los graves problemas ambientales de Matamoros. Mientras se encarnizan las discrepancias entre estos dos grupos, las amenazas al medio ambiente aumentan, disminuye la calidad de vida de la población y la industria maquiladora trabaja sin control.

La dispersión de temas de ambas organizaciones, lo cíclico de sus demandas, la falta de financiamiento continuo y permanente, y el desconocimiento frente y con otras organizaciones, fomentan una participación poco eficiente y eficaz frente a los graves problemas ambientales. No sólo se ven reducidos a un pequeño grupo, sino que los contactos con colonos, trabajadores o habitantes son casi personales.

Estas diferencias en lugar de enriquecer y abrir un abanico de amplias posibilidades, han encerrado a cada uno de los grupos, pero sobre todo han imposibilitado que diferentes sujetos se involucren en sus proyectos. Lejos de pensar en organizaciones democráticas, tolerantes con la diferencia, abiertas al diálogo, emprendedoras de programas y respuestas alternativas, se presenta un panorama sórdido donde se juegan intereses personales y financieros, formas tradicionales de hacer política, luchas por la normatividad, continuación de una cultura política local y un patrón de crecimiento consolidado. Situaciones que no resuelven ni plantean perspectivas de cambio frente al terrible panorama que la relación maquila-medio ambiente ha creado en el municipio de Matamoros.

Por su parte, Ciudad Juárez, al igual que Matamoros; presenta desde mediados de 1985



un grave deterioro ambiental provocado por el auge indiscriminado de la industria maquiladora, pésimos servicios públicos, inexistencia de planeación urbana y migraciones constantes del centro del país. El primer caso registrado de deterioro ambiental y efectos a la salud, fue el de la empresa maquiladora Frisco, la cual arrojaba al ambiente ácido sulfúrico con graves efectos tóxicos para los habitantes de la zona. A este caso se suma el accidente de Cobalto 60, que puso en entredicho la previsión por parte de las autoridades de la disposición final de desechos tóxicos, así como el incendio en la planta de Pemex en 1986. Aparece entonces el Comité Pro-Defensa de la Salud e Higiene Ambiental, conformado por distintos sectores sociales que empiezan a adquirir fuerza social y política. Las Comunidades Eclesiales de Base, el Movimiento Democrático Chihuahuense, el Movimiento Democrático Campesino, el Frente Auténtico del Trabajo, el Comité de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, grupos de mujeres, el Frente de Consumidores, entre otros, participaron en una coalición de grupos por la defensa del ambiente, la salud y la calidad de vida de los habitantes de la región. Esta coalición puede ser entendida como una combinación

de múltiples organizaciones sociales, creada como consecuencia de los efectos perversos de la maquila y los acelerados ritmos de urbanización.

Los canales de comunicación establecidos entre estos diversos grupos han fortalecido sus lazos, tácticas y estrategias; ello ha permitido un acercamiento con grupos estadounidenses que enriquecen y complejizan las acciones sociales de la región. Los problemas, conflictos y posibles soluciones se vislumbran desde la óptica regional donde los grupos estadounidenses se convierten en parte de la toma de acciones conjuntas y soluciones a las problemáticas comunes.

Así, se han estrechado lazos con The Alert Citizens for Environment in Sunland Park y el grupo Sierra Blanca frente a la pretensión de construir un basurero de desechos atómicos. Para 1989, se establecen lazos con la Coalición Pro-Justicia de las Maquiladoras y, en 1993, nace la Alianza Internacional Ecológica del Bravo, formada por organizaciones juarences y paseñas como el Consejo Ecológico de Ciudad Juárez, el grupo Sierra Blanca y el Alert Citizens de El Paso y New Mexico. Exis-

ten en Juárez veintiséis organizaciones preocupadas por el medio ambiente y cuatro fundaciones: la Alianza Internacional Ecologista del Río Bravo, la Southwest Organizing Project of Environmental Justice, FEMAP Foundation y The Cimarron Foundation.

Una parte de la investigación realizada en Ciudad Juárez, consistió en realizar 175 entrevistas a diferentes sectores sociales de la población y 30 más a participantes en movilizaciones sociales en colonias específicas. Detectamos como factores fundamentales que: a) la gente participó en distintas movilizaciones por un deterioro permanente y agravado de su salud, en donde los casos de enfermedad no sólo eran más frecuentes sino cada vez más alarmantes; b) el número de participantes internos y externos se fue incrementando, situación que solidificó y fortaleció al movimiento; c) la solidaridad y los lazos entre el grupo se unieron mediante la introducción de cuotas en especie; d) el éxito de las acciones tuvo una relación directa con la difusión del caso en los medios masivos de comunicación y con el aumento del número de participantes; e) su organización tomó decisiones de forma horizontal, donde todos los miembros se sintieron comprometidos y se sembró el interés por la participación social en problemáticas ambientales.

Los movimientos ambientalistas en Ciudad Juárez están constituidos por una infinidad de actores, varios grupos con distintos intereses. Podemos identificar a los vecinos que actúan por un deterioro permanente a la salud; a organizaciones nacionales y binacionales que buscan reconocimiento y nuevos espacios; a partidos políticos que impulsan sus propios proyectos en la colonia, y a autoridades locales y federales que muestran una serie de incompetencias donde ponen a prueba su flexibilidad, sensibilidad y eficacia frente a las dificultades ocasionadas por las empresas maquiladoras.

La importancia de la participación de los grupos binacionales en estas movilizaciones, sienta un precedente importante en cuanto a la extensión de fronteras geográficas resultado del proceso de globalización. En este sentido, podemos establecer que existe una defensa de la región, de lo local, y no tanto

una participación social a nivel nacional. Algunos ambientalistas opinan que hay que pensar globalmente y actuar localmente. "Think globally act locally".²⁵ La orientación de la acción utilizó mecanismos de participación de dos culturas distintas, pero que en situaciones límites tienden a complementarse. No sólo la región fronteriza es producto de espacios físicos que se combinan, sino, fundamentalmente, de formas sociales y políticas que dan lugar a híbridos donde lo mexicano se combina con lo estadounidense. Así, además de las marchas, la toma del puente, los plantones en las maquilas, el cabildeo, las cartas al municipio, la participación de representantes y la audiencia con el gobernador del estado, promovieron una composición bastante novedosa de participación social.

De manera paralela, la participación de mexicanos y estadounidenses en un problema regional, posibilitó la incorporación de algunos participantes a redes de ONG transfronterizas en las que hoy reciben información, entrenamiento y su acción empieza a generar núcleos de concientización y educación ambiental que se trasladan a varios lugares de la frontera norte. Sin embargo, en nuestros estudios de caso, la participación social y la experiencia práctica adquirida a través de las movilizaciones, fueron aprovechadas políticamente por el Partido Acción Nacional. La mayor parte de las ONG presentes en los conflictos, sólo pudieron retener a pocos participantes en sus filas. El limitado seguimiento a las acciones posteriores a la reubicación de las empresas, impidió que se plantearan proyectos a futuro.

Este nos parece un punto central de los límites que las movilizaciones ambientalistas presentan. En términos generales, podemos afirmar que las ONG deben de tener un contacto permanente, constante y de seguimiento con los diferentes movimientos sociales en que influyen. De no ser así, el trabajo pierde sentido. Tal es el caso de Matamoros: la falta de este contacto permanente con colonos, habitantes y trabajadores de la industria maquila-

²⁵ Cf. Zisk, B. *The Politics of Transformation. Local Activism in the Peace and Environmental Movements*. New York, Macmillan, 1995.

dora, ha dado pie a una debilidad casi enfermiza entre movilizaciones y ONG; de aquí puede explicarse, entre otras cosas, la falta de miembros, financiamiento y proyectos. Para el caso Ciudad Juárez, al perderse los lazos entre ONG y movimientos, los contactos se relajaron y los grandes beneficiados de la contienda resultaron ser los partidos políticos.

Por otra parte, es necesario hacer un análisis minucioso de cuáles y quiénes son estas ONG, dado que su sentido y misión dan un corte y estilo a los movimientos sociales. Nuestra investigación descubrió, por ejemplo, que en el caso de Matamoros la Coalición Pro-Justicia de las Maquiladoras, está constituida por grupos de corte conservador que incluyen empresarios, asociaciones religiosas y grupos de interés muy concretos que le dan un sesgo más negociador a las protestas sociales que en el caso de Juárez, donde la mayoría de organizaciones binacionales tienen un carácter más combativo, mayores foros de expresión e infinidad de contactos políticos (la Alianza Internacional Ecologista del Río Bravo, la South-west Organizing Project of Environmental Justice, FEMAP Foundation y The Cimarron Foundation).

Con este apresurado recorrido, podemos señalar diferencias muy marcadas entre las movilizaciones ambientalistas de Matamoros y de Ciudad Juárez que tienen que ver de manera fundamental, con las formas que adquirió la transición política nacional en cada ciudad, y con la cultura y el ejercicio político expresado en estas dos localidades; disparidades que señalan de manera tajante, representaciones diversas de hacer y de ver la política, esquemas que incluyen particulares maneras de relación de los movimientos sociales con ONG y partidos políticos.

Queda claro que el deterioro de la calidad de vida y los peligros a la salud en estas dos ciudades fronterizas, es un riesgo permanente al cual se enfrentan sus pobladores. Riesgo provocado por un modelo de desarrollo adoptado en la región que ha llevado a un deterioro de servicios e infraestructura, a un déficit de recursos y a altos índices migratorios que también particularizan las expresiones de las movilizaciones y respuestas sociales. Si los márgenes diferenciales entre Matamoros y Juárez son de señalarse, no queda duda que ante

sus respectivos vecinos estadounidenses las diferencias son abismales. Y si bien es cierto que Matamoros presenta el panorama más sombrío y desolador, las respuestas sociales se caracterizan por la escasa participación frente a este modelo depredador.

Así, pensamos que la difusión de las inquietantes consecuencias de este modelo industrial a través de los medios de comunicación, la extensión del derecho a saber, los canales de comunicación y la proliferación de redes de ONG, son un punto nodal para el fortalecimiento de estos grupos y la posible solución a los graves problemas ambientales de la región. La transición política no puede leerse sólo desde el ámbito de la democracia procedimental; nos queda claro que la cultura y el ejercicio político novedoso y substancialmente democrático; plantea enriquecer el espacio incipiente de la Sociedad Civil, para de allí ejercer presión, monitorear y vigilar la política ambiental. Ser un actor relevante, construir un espacio público novedoso, ampliar las fuentes de conocimiento e impulsar proyectos transformadores así como influir en la toma de decisiones, son elementos cruciales de una transición consistente. Hoy, los actores sociales no pueden seguir pensándose bajo una perspectiva tradicional pues hay nuevas identidades colectivas, dificultades y soluciones se presentan dentro de un contexto donde el deterioro ambiental muestra múltiples aspectos de importancia global.

Necesitamos de una democracia participativa donde el ámbito de lo público se expanda y crezca sin exclusiones. Para entender el por qué las demandas sociales pueden ascender a una preocupación de políticas públicas, hay que comprender que no basta con captar la atención de quienes las elaboran, no es suficiente su dimensión objetiva, es necesaria la demanda social. La ampliación de la política, la injerencia de ciertos grupos de la sociedad civil en la construcción del espacio público posibilita la diversidad, la diferencia, la tolerancia. La ampliación de la esfera política permite pensar, entonces, en la posibilidad de la democracia de dos caras, que observe la transición democrática del aparato estatal y la participación de diversos actores de la sociedad civil en el ámbito de construcción pública.